



El auténtico milagro. 2014-01-17

Oración preparatoria

Jesús, yo creo firmemente que Tú eres mi Redentor. Tu Encarnación y tu Evangelio me llenan de esperanza, sé que me buscas en esta oración. Con el ánimo de los amigos del paralítico, yo también te busco, te ofrezco mi amor. Ayúdame a saber escucharte y a ser dócil a tu gracia.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Señor, dame la gracia de unirme a Ti de tal manera que te tenga como centro de todas mis actividades del día de hoy.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando Jesús volvió a Cafarnaúm, corrió la voz de que estaba en casa, y muy pronto se aglomeró tanta gente, que ya no había sitio frente a la puerta. Mientras él enseñaba su doctrina, le quisieron presentar a un paralítico, que iban cargando entre cuatro. Pero como no podían acercarse a Jesús por la cantidad de gente, quitaron parte del techo, encima de donde estaba Jesús, y por el agujero bajaron al enfermo en una camilla.

Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te quedan perdonados». Algunos escribas que estaban allí sentados comenzaron a pensar: «¿Por qué habla éste así? Eso es una blasfemia. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?»

Conociendo Jesús lo que estaban pensando, les dijo: «¿Por qué piensan así? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: "Tus pecados te son perdonados" o decirle: "Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa"? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados —le dijo al paralítico—: yo te lo mando: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa».

El hombre se levantó inmediatamente, recogió su camilla y salió de allí a la vista de todos, que se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «¡Nunca habíamos visto cosa igual!».

Palabra del Señor.

Meditación (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

El auténtico milagro.

«Jesús al comienzo le dice: "¡Ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados". Tal vez, dijo, esta persona quedó un poco "sorprendida" porque quería sanarse físicamente. Luego, frente a las críticas de los escribas, que entre sí lo acusaban de blasfemia, "porque solo Dios puede perdonar los pecados", Jesús lo cura también en el cuerpo.

De hecho las curaciones, la enseñanza, las palabras fuertes contra la hipocresía, eran solo un signo, un signo de algo más que Jesús estaba haciendo, es decir, el perdón de los pecados, porque es en Jesús en quien el mundo viene reconciliado con Dios, este es el "milagro más profundo": Esta reconciliación es la recreación del mundo: se trata de la misión más profunda de Jesús. La redención de todos nosotros los pecadores; y Jesús hace esto no con palabras, no con gestos, no andando por el camino, ¡no! ¡Lo hace con su carne! Es el mismo Dios, quien se convierte en uno de nosotros, hombre, para sanarnos desde el interior, a nosotros los pecadores"» (S.S. Francisco, 4 de julio de 2013, Misa matutina en la capilla de Santa Marta).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)

Hoy, voy a leer los números 150-152 del Catecismo de la Iglesia Católica, pidiendo a Dios que aumente mi fe.

«Pide la fe, aumenta tu fe en Dios y en Jesús. A mayor fe, más felicidad»

(Cristo al centro, n. 944).

